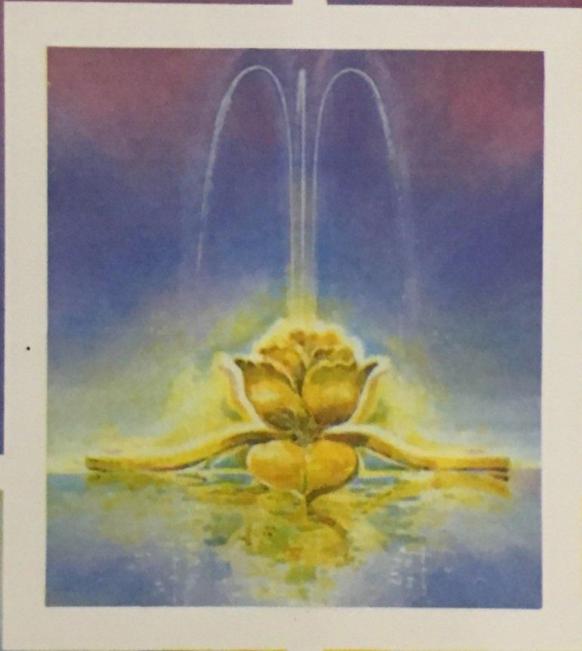




EL CAMINO DE LA ROSACRUZ EN NUESTRA EPOCA



EL CAMINO
DE LA ROSACRUZ
EN NUESTRA ÉPOCA

EL CAMINO DE LA ROSACRUZ EN NUESTRA ÉPOCA

3ª Edición

MADRID 1988

EDICIONES DEL LECTORIUM
ROSICRUCIANUM S.A.

Título original:
De Weg van het Rosekruis in onze tijd

LECTORIUM ROSICRUCIANUM
Escuela Internacional de la Rosacruz de Oro

Sede Internacional:
Bakenessergracht 11-15
2011 JS Haarlem, Holanda

Sede central española:
C/ del Oro 2325 08012 Barcelona

ISBN 84-87055-00-1

Depósito legal: B-5952-89

Copyright 1988 Ediciones Lectorium Rosicrucianum S.A.
C/ Francisco de Ricci 7, 28015 Madrid, España

Todos los derechos reservados, incluidos los de traducción a una lengua extranjera. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, no importa de qué forma, sin autorización escrita del Editor.

INDICE

	<u>Págs.</u>
Introducción	11
1. La lucha por la vida	13
¿Por qué vive el hombre? ¿Qué fuerza misteriosa le empuja a través de la vida?.....	13
2. ¿Qué es la Rosacruz actual	19
Las ideas y la cosmogonía de los Rosacru- ces	19
La Rosacruz actual y el Cristianismo	27
La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro, el Lectorium Rosicrucianum	31
3. ¿Qué quiere la Rosacruz actual?	37
El método de la Rosacruz actual	37
El campo de fuerza de la Rosacruz de Oro	42
La Rosacruz actual y su relación con el mundo que nos rodea	46
4. Bases de trabajo de la Rosacruz actual ...	53
Comprensión	53
Deseo de salvación	55
Rendición del yo	57
comportamiento de vida	59
La Vida Nueva	61
5. La organización de la Rosacruz moderna.	65

INTRODUCCIÓN

Una época de inquietud y rebeldía, que abarca a todo el mundo, ha comenzado para la humanidad. Los principios seculares vacilan; las normas e ideas sobre las que estaba asentado el orden social hasta ahora se transforman; casi por doquier, la sociedad humana entra en una crisis violenta. Cada vez está más claro que la humanidad ha perdido el conocimiento y el discernimiento del objetivo de la vida.

Algunos confían aún en un pretendido conocimiento, pero no quieren aceptar que este conocimiento no es más que un eco atenuado de la sabiduría original. Otros no alimentan en sí mismos más que protestas siempre renovadas. No hay nadie que pueda hacerles comprender la razón por la que viven y el sentido de la vida. Este saber parece haberse perdido.

Nacen nuevas preocupaciones y aumentan a causa de las certezas que desaparecen. Se suspira por tener una vida apacible y armoniosa, sin angustias, sin violencia y sin corrupción. Se querría saber por qué es así la vida y qué nos traerá en último término el futuro.

En estos días en que, con todas las ilusiones perdidas, caen las máscaras, la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro tiene una misión que cumplir. Su

presencia tiene una relación directa con la próxima revolución cósmica. Al hombre inquieto que busca le enseña la base, la razón y el objetivo de la vida. Le trae el conocimiento universal y original, y le abre al mismo tiempo el camino hacia una vida nueva.

Este librito se propone dar alguna idea de la intervención, del trabajo y de la meta de la Rosacruz moderna. No pretende, naturalmente, ser completo, pero el que quiera una información más detallada puede encontrarla en nuestra amplia literatura.

CAPÍTULO 1

LA LUCHA POR LA VIDA

¿Por qué vive el hombre?

¿Qué fuerza misteriosa le empuja a través de la vida?

La vida nos parece insegura e injusta. El hombre está en el mundo y no sabe por qué. Un intenso deseo de vivir se expresa en él y, a su manera, él se esfuerza por responder a este deseo.

El hombre está situado por su nacimiento en un entorno determinado que le acompañará y le mantendrá durante su juventud y le enseñará la lucha por la vida. Es empujado hacia una compañera, hacia una profesión, hacia una posición, hacia una carrera que pueda satisfacerle. Busca el aplomo y la seguridad en sí mismo, a ser posible en un campo en el que se pueda afirmar y donde sea respetado y admirado. Esta es la respuesta a su deseo de vida desenfrenado.

Las dificultades surgen, ya que los demás persiguen el mismo objetivo y también quieren ser vistos y admirados. Por ejemplo, el puesto deseado ya está ocupado por otra persona; lo que quiere poseer lo ha tomado otro; el poder que ambiciona está desde hace tiempo en manos de un vecino.

Entonces el hombre lucha, lucha por conquistar el puesto que ansía. Así nace un combate vital incesante; combate que a veces es oculto y extremadamente astuto; combate tal vez sin tregua por alcanzar el objetivo tan ardientemente deseado. Empujado por su pasión vital, sólo se ve a sí mismo y a su objetivo, que juzga más válido que el del prójimo.

Pero al encontrar alternativamente éxitos y fracasos, comienza a sentir que este combate se hace insoportable. La enfermedad y la vejez le persiguen y la muerte le parece el resultado único e inevitable. Sin embargo, él querría vivir, vivir de una forma mejor que los demás, hacer lo que desea, ser independiente. Aspira ardientemente a la libertad.

Pero, ¿qué es la libertad? Ser libre, sí, pero, ¿libre de qué? El descubre que la libertad tan deseada no existe y, por lo tanto, no puede realizar lo que desea. Por razones morales debe respetar a los demás y está limitado por las leyes que están escritas o que no lo están.

No obstante, insiste sobre sus derechos. Pero, ¿qué derechos? El tiempo pasa y, finalmente, el hombre fatigado no aspira más que a la paz y al reposo.

Entonces, un deseo diferente se manifiesta: la paz, el fin de esta febril actividad. Tal vez piensa haber encontrado la paz al lado de alguien que él ama y cree en la perennidad de este valor. Entretanto, el amor se transforma en indiferencia, incluso en odio, o el hombre se convierte en un esclavo de ese amor. Una vez alcanzado el objetivo codiciado, el deseo satisfecho pierde todo su encanto y esplendor, y otro objetivo aparece en el horizonte.

El hombre considera entonces que la vida es imperfecta, cruel, loca; él querría mejorarla, perfeccionarla. Piensa que es realizable una vida armoniosa, apacible, sin explotación, sin violencia ni angustia. Piensa que se debería poder instaurar este nuevo orden de vida. ¿Sus nuevos sueños van a tomar forma por fin? ¡No! Siempre experimenta que son ilusiones, utopías. La vida es imperfecta y lo seguirá siendo; lo que se consigue se pierde, el bien se convierte en mal, la alegría en sufrimiento, cualquier fuerza genera una fuerza contraria y las dos se anulan mutuamente. El resultado es cero, siempre cero. La vida se hace decepcionante. El número de las derrotas es excesivamente grande. ¿Dónde encontrar la respuesta

final y exacta a este impulso doloroso? Un deseo insaciable, una voluntad constante y una búsqueda incesante, ¿no revelan una falta fundamental? ¿No son el recuerdo inconsciente de un estado vital perfecto, existente en un tiempo remoto?

La avidez del hombre por obtener posesiones, riquezas, conocimientos, fama y honores, ¿no proviene acaso de su propia imperfección y de un esfuerzo por completar su falta y establecer la situación original? La aspiración al progreso y a una vida más armoniosa, a la cultura, a la ciencia y a la religión, ¿no es la indicación más clara de que esta vida es imperfecta?

Pero el hombre no quiere admitir sus decepciones, no quiere considerar los tristes resultados de sus aspiraciones y de sus actos, y prefiere continuar soñando en lo único que no posee desde hace muchísimo tiempo, es decir, la perfección. Se satisface con sus pobres resultados, se droga con ellos y simula ese estado de perfección.

Así, el hombre llega a comportarse de una forma curiosa y contradictoria. Reniega de la inmortalidad y, sin embargo, se esfuerza por ignorar la muerte. Desea vivir y, sin embargo, se tiene que esforzar desde el primer día por defenderse de esta vida. Se engaña a sí mismo, considerando que su mundo es bello, ordenado y que funciona maravillosamente, pero está obligado

a aceptar cada día la explotación, la violencia, las agresiones a su libertad, la guerra...

Se siente cristiano y, sin embargo, y al mismo tiempo, es violento y ávido de poder. Quiere sacrificarse, amar a su prójimo, se lanza al trabajo por su familia, por los demás, por una comunidad. Pero en el fondo y esencialmente no se ve más que a sí mismo; no ve más que sus propios esfuerzos y su propia gloria. Puede que toque la cima de la ciencia o de la cultura y, en consecuencia, se comporte como un rey... pero no deja de ser un mendigo. No ha encontrado la única respuesta a su deseo profundo e incesante pero, ¿quién sabrá convencerle de que por el camino que ha escogido no hay más que decepción, negación, tensiones y división en un mar de perpetuas contradicciones?

La respuesta, la única respuesta justa, está en sí mismo. Todo su ser, todas sus codicias, sus deseos orientados hacia el mundo exterior, el cual se ofrece para satisfacerlos, han hecho que se vaya perdiendo en su laberinto y que constantemente tenga que volver a empezar. Pero, a pesar de todo, tiene una semilla escondida en sí mismo, más pequeña que un grano de mostaza, la cual podría crecer y traerle la respuesta a su angustia. Allí está, aún inexpresada, la respuesta que libera, la respuesta que exige de él algo más y algo diferente que su trabajo asiduo en la vida, más

que un rechazo de su yo, más que la adquisición de riquezas materiales y que la apreciación de los valores del mundo. La respuesta exacta exige y requiere todo su ser.

Es necesario que el ser egocéntrico se sacrifique, con el fin de que el hombre verdadero, el hombre alma-espíritu, renazca tal como fue al origen de los tiempos en un mundo perfecto. "El que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda por mi causa, la salvará."

¿Cuándo escapará a su inquietud perpetua?
¿Cuándo dará la respuesta justa, pasando al comportamiento justo? Sí, ¿cuándo?